

Una revisión teórico metodológica de la Economía Política de la Comunicación

Druetta Santiago - DNI 12075704
santiagodruetta@gmail.com
Universidad nacional de Villa María
Aportes teórico metodológicos en comunicación

Resumen

En nombre de la Economía política de la comunicación, focalizando a menudo de manera exclusiva en la organización del trabajo al interior de las industrias culturales, en las lógicas empresarias, en las regulaciones estatales, o en los modos de consumo, muchos trabajos caen en expresiones teóricamente "minimalistas" olvidando que la Economía Política en sus orígenes, tenía por objeto comprender las transformaciones afectaban a la relación entre los seres humanos y entre ellos y la naturaleza.

Hoy, en cambio, es frecuente encontrar trabajos que hacen de la disciplina un mero "economicismo", analizando las prácticas sociales de manera unidimensional y reificando luego los recortes conceptuales.

Intentamos aquí, antes de abordar la teoría sustantiva, preguntarnos sobre la teoría general en juego y los paradigmas que orientan la construcción del problema y de la evidencia empírica, tanto como la formulación de los objetivos y las decisiones metodológicas. Único modo de evitar un incauto regreso al fetichismo que, atento a la "**mercancía simbólica**", olvida al **sistema de relaciones sociales** que hacen del sentido una mercancía en el marco de formaciones sociales específicas.

Desarrollo

En los últimos años, la Economía Política de la Comunicación fue postergada en los ámbitos universitarios. Dar cuenta de las razones excede nuestras posibilidades, pero al menos se debería hacer referencia a cambios sociales manifiestos como un giro fuerte hacia estudios del sentido y las audiencias. Simultáneamente y como contra cara de la misma moneda, deberíamos señalar también una cuenta pendiente de la disciplina en cuanto al deber de revisar y recrear sus premisas y enfoques gestando así su propio debilitamiento.

En los trabajos tempranos de la Economía Política de la Comunicación, reverberaba la teoría crítica, fundamentos marxianos y sus grandes debates. Graham Murdock confrontaba con Dallas Smythe poniendo en cuestión la naturaleza del estado capitalista moderno, la ideología en la reproducción de las relaciones de clase, la posición de los intelectuales, la formación de la conciencia en condiciones de consumo masivo, etc. Es decir, el conjunto de las lógicas que explican buena parte de la vida social y, por supuesto, la historia era el hilo conductor de todas las ideas.

No importa aquí lo que ellos decían sino comprender que estaban "sacudiendo las ramas" del materialismo histórico para arrancarle los frutos que no dejaba caer. Para eso, la teoría general y el paradigma no sólo se explicitaban allí, sino que se trabajaban hasta la fatiga. Tampoco intento afirmar que aquello haya desaparecido; pero sobrevolando los debates más recientes pareciera vislumbrarse cierto declinar de la densidad conceptual precedente.

Va de suyo que esto no pretende una generalización salvaje y menos aun la acusación a tal o cual investigador. En todo caso la cuestión debe pensarse en el marco de un giro que caracterizó a la ciencia social del fin de siglo XX, donde por momentos llegó a relucir un empirismo primario (Osorio, 1995)

Así fueron generalizándose trabajos frecuentemente limitados al análisis de la organización del trabajo en la industria cultural, las lógicas empresarias, regulaciones estatales, hasta expresiones teóricamente ínfimas más afines a la "Economía de los medios" en la versión neoclásica de la disciplina. (Wasko 2004).

Entre las importantes voces de alerta Vincent Mosco da en el blanco de la cuestión al señalar que resulta necesaria *“una definición ontológica y epistemológica desde la Economía Política de la Comunicación”* (Mosco, 2006).

Se trata de no olvidar en ningún momento el paradigma de partida, ni naturalizar los fundamentos ontológicos y teóricos que la disciplina supone. La reducción a un economicismo, que centrado en el valor de cambio descuida el resto de las dimensiones de la vida social, termina funcionando en contra de lo que promete, sencillamente porque ***se vuelve al fetiche si al estudiar la "mercancía simbólica" olvidamos que, de lo que se trata, es del sistema de relaciones sociales que hacen del sentido una mercancía inscrita en una formación social específica.***

Y la amenaza no es menor ante la hegemonía de la Ciencia Económica en su vertiente neoclásica, que

“...descansa en una abstracción originaria consistente en disociar una categoría particular de prácticas -o una dimensión particular de cualquier práctica- del orden social en el que está inmersa toda practica humana. (Reconocerlo, nos) obliga a pensar cualquier práctica, empezando por aquella que se da, de la manera más evidente y más estricta por económica, como un “hecho social total” en el sentido de Marcel Mauss” (Bourdieu, 2001 :15. Destacado mío)

Se impone entonces volver. No al pasado sino a la teoría general que condiciona lo que puede o no puede ser investigado y condiciona las preguntas de investigación el modo en que intentamos resolverlas.

Contra el reduccionismo

Es indispensable mirar más allá del mero intercambio representado en el dinero para asumir a la Economía en un sentido amplio, como ***lógica de todas las prácticas efectivas*** en el espacio social. O sea, tratar de pensar simultáneamente en todos los recursos que se ponen en juego en nuestras prácticas, lo que supone entonces "... *el estudio de las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que mutuamente constituyen la producción, distribución y consumo de recursos, incluidos los recursos de la comunicación.*" (Mosco, 2006: 59)

Dicho de otro modo, ubicar a los estudios de la Economía Política de la Comunicación de cara al estudio de las relaciones de poder que se establecen a partir de **todos** los recursos que los agentes ponen en juego; ya que según Mosco (ibid) la Economía Política -no sólo la orientada a la comunicación- se caracteriza por su interés en:

- Comprender el cambio social y la transformación histórica
- Examinar la totalidad de las relaciones sociales
- Reconocer los valores que ayudan a crear el comportamiento social
- Dar cuenta del principio de la praxis social o unidad fundamental entre el pensar y el hacer

Objetivos presentes en los estudios fundacionales de la Economía Política (siglos XVIII y XIX), ligados a la comprensión de las formaciones sociales y sus transformaciones y que se fueron dejando de lado, hasta caer en una ciencia positiva con una visión ahistórica y centrada en el intercambio.

Ante el predominio de esa vertiente Mosco asume la urgencia de definir los principios epistemológicos y ontológicos de la Economía Política de las Industrias culturales como una epistemología, **realista**, asumiendo como reales tanto a las prácticas como a los conceptos y **crítica**, al concebir la vida social como un conjunto de procesos mutuamente constitutivos y por lo tanto inexplicable como una monodeterminación.

Mosco habla desde Smith y Marx al abordar la noción de mercancía y observar la participación de las Industrias culturales en un proceso de mercantilización creciente de toda la vida social. Y lo hace atento al proceso de **estructuración social**, postulando una concepción **relacional** y rescatando además la noción de **clases sociales**, aunque lejos de todo substancialismo y unidimensionalidad.

Él expone y problematiza la **teoría general** desde donde piensa a las Industrias culturales porque no omite que la teoría *"implica una visión de la sociedad, del lugar que las personas ocupan en ella y de las características que asumen las relaciones entre el todo y las partes (y que) condiciona las preguntas que nos hacemos y el modo en que intentamos responderlas."* (Sautú, 2005 :34).

Recién a la luz de una teoría general, podremos movernos con relativa calma en las aguas de una **teoría sustantiva**, entendiéndola como un cuerpo de *"proposiciones teóricas específicas a la parte de la realidad social que se pretende estudiar"* (Sautú ibid. :34). Para, desde allí, definir objetivos coherentes y el modo válido de lograrlos. Por eso asumimos que *"Estudiar las instituciones de los medios es importante, pero eso se deriva de un análisis del proceso social"*. (Mosco ibid.:66).

Y, si bien nuestro autor de referencia se orienta hacia la teoría de la estructuración de Guidens, nada indica que se esté traicionando sus requerimientos si optamos por la perspectiva de Pierre Bourdieu para quien:

"...la economía que describe la teoría económica es sólo un caso particular en un universo de economías, es decir de campos de luchas que difieren tanto por los intereses en juego (enjeux) y la escasez que en ellos se engendra como por las especies de capital engendradas ..." (Bourdieu 1991 :89)

Recuperar una Teoría General

Objeto y sujeto

Una teoría general de lo social, de donde derivar una Economía Política de la Comunicación, debe comenzar dándonos una idea clara del modo de entender el espacio social que aquí asumiremos como "... un espacio pluridimensional de posiciones (...) donde los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión, según el volumen global de capital que poseen y, en una segunda, según la composición de su capital..." (Bourdieu, 1990: 283). Pero sin omitir que las representaciones que los agentes se hacen de ese mundo social objetivamente estructurado, hacen "...por lo tanto, a la construcción de ese mundo por medio del **trabajo de representación** que efectúan sin cesar para imponer su propia visión del mundo o la visión de su propia posición en ese mundo, de su identidad social." (Ibid, 287).

Esta dialéctica es superadora de la oposición objetivismo/subjetivismo postulando una epistemología realista que, lejos del realismo ingenuo y el empirismo, estudia relaciones sociales objetivas que se presentan "*hechas cosa*" y "*hechas cuerpo*".

Agente y estructura

En esta línea se trata de asumir lo social como un sistema de relaciones que condiciona y define las prácticas de los agentes; pero que es, a la vez, un resultado de esas "prácticas

razonables" y no necesariamente razonadas (Bourdieu: 1991) con lo que se rechaza así tanto la noción de "acción racional" como la de determinación por la estructura.

Así, para dar cuenta de las prácticas de los agentes sociales (individuales o colectivos) se requiere entender que resultan de las **estructuras objetivas externas** (lo social hecho cosa) en tanto relaciones de fuerza que actúan por fuera de la voluntad de los agentes y las **estructuras objetivas internalizadas** (lo social hecho cuerpo) en tanto esquemas de percepción y apreciación de la realidad; disposiciones a actuar "de la manera adecuada" por vía de competencias adquiridas de manera prerreflexiva (habitus).

Con esto ya tenemos algunas primeras nociones fuertes desde donde:

- 1.- Descartemos la reducción del estudio de las prácticas, al de una estructura de constricciones (reconstruida por el estudioso como una totalidad omnipresente, sin tiempo y por lo tanto sin las urgencias cotidianas) a partir de las cuales un agente "debe proceder". Es decir que descartando el objetivismo, estamos descartando como método la reducción a la sola descripción de las estructuras relacionales, lógicamente construidas por el teórico,

"...que no toca la cuestión del principio de producción de la regularidades que registra (...); el discurso objetivista tiende a construir el modelo construido (...) Reificando unas abstracciones trata a sus construcciones "cultura" "estructuras" "clases sociales" o "modos de producción" como realidades dotadas de eficiencia social, capaces de constreñir directamente las prácticas" (Bourdieu, 1991 : 67)

- 2.- Pero descartamos también "la otra cara de la moneda" que pretende comprender las prácticas por vía exclusiva de la reflexión sobre la experiencia subjetiva. Sociología ingenua que interroga al agente y toma las respuestas recogidas, como demostración

cabal de un fundamento último de esas prácticas. Ignorando todo aquello que el agente ignora acerca de su propio proceder, ignora también que,

"...del mismo modo que el objetivismo universaliza la relación teórica con el objeto de la ciencia, el subjetivismo universaliza la experiencia que el sujeto del discurso teórico forma de sí mismo en tanto sujeto. Profesional de la conciencia abocado a la ilusión de la "conciencia sin inercia", sin pasado y sin exterior, dota a todos los sujetos con los que acepta identificarse, de su propia experiencia vivida de sujeto puro, sin ataduras ni raíces." (Bourdieu, 1991 :81)

Como se ve, asumiendo la doble existencia de lo social, empezamos a definir un compromiso metodológico que impone dar cuenta, *simultáneamente*, del sistema de relaciones que constriñe el accionar del agente y las disposiciones adquiridas de manera prerreflexiva como sistema de disposiciones durables. Un **sentido objetivo** en tanto se correlaciona con la posición del agente en la estructura y que puede presentar diversos grados de divergencia con el "**sentido vivido**" que define su **toma de posición**.

- 3.- Pero esta perspectiva nos alerta también sobre la indispensable vigilancia del lugar propio de quien estudia y las implicaciones que supone ese lugar sobre los objetos que se estudian.

*Así, la estructura de relaciones objetivas (**campo**); disposiciones objetivamente adquiridas (**habitus**) y **tomas de posición** subjetivamente asumidas, constituyen **la trilogía** de la que debe dar cuenta una investigación de cualquier ámbito de la vida social.*

Campos y capitales.

En su debate con el pensamiento marxista y en especial con la reducción de cualquier fenómeno social a su dimensión económica, Weber plantea una compleja estructuración

del sistema social en esferas con legalidades propias y con relaciones conflictivas, tanto hacia el interior de cada una como entre ellas. No busca allí el aporte al equilibrio de la totalidad ni una lógica de funcionamiento acorde a los intereses de ciertas clases económicas o grupos políticos dominantes, sino cierta autonomía relativa. Esta conceptualización fue central, en la teoría de Bourdieu, para definir la noción de **campo** entendido como

"... una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) -cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con la demás posiciones (dominación, subordinación, homología). (Bourdieu, 1995 :64)

Frente a las industrias culturales, los medios de difusión, o cualquier otro ámbito social teóricamente concebido como un campo, en términos metodológicos esto nos previene de buscar en su exterior las fuerzas que regulan sus dinámicas ("determinantes") aunque desde luego no nos impide atender a todas las influencias externas. De lo que se trata en todo caso es de invertir el proceso, tratando de comprender las posibilidades de intervención de esos "poderes externos", a partir de lo que les posibilitan e impiden las lógicas internas, es decir, la competencia que allí desarrollan los agentes entre sí, en pos de obtener los mayores beneficios al interior del campo.

No se conciben aquí estructuras atemporales omnipresentes, sino dinámicas. Estructuras cuya transformación o mantenimiento es el objeto prioritario de las luchas que se libran

en su seno, de modo que junto al carácter *relacional* de esta teoría debe agregarse su carácter *histórico*.

Clases

La posesión y control de ciertos tipos de atributos valiosos en cada caso (capitales no necesariamente expresables en términos dinerarios aunque generalmente convertibles), configura “tipos” o “clases” de agentes que ocuparán posiciones más próximas mientras mayor coincidencia se verifique en la cantidad y proporciones de esas propiedades pero cuya existencia (como clase) no es empírica sino teórica. No existen como grupos movilizados para la acción política por una supuesta comunidad de intereses, aunque “*sometidos a condicionamientos semejantes, tiene todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir por lo tanto prácticas y tomas de posición semejantes.*” (Bourdieu, 1990: 284)

La creación conceptual de “clases de agentes” a partir de la posición objetiva que les otorgan los atributos valorados en ese espacio, constituye otra herramienta metodológica fenomenal porque frente a la oposición determinismo/indeterminación, postula la existencia de una correlación estadística entre ciertas posiciones en la estructura y ciertas prácticas “más probables” (y no necesarias) como estrategias de reproducción.

Se debería aclarar aun, que la inclusión de la variable “tiempo” plantea aun otro interrogante cuando se observan dos o más agentes en posiciones próximas. Se trata de saber si marchan juntos, o si están interceptándose en ese instante y eso requiere una descripción de la trayectoria que siguen en ese campo. En cualquier estudio de una industria cultural, (una programación televisiva, una colección o unos públicos) además de ser puestos en relación, las unidades de observación deben colocarse en la línea de tiempo verificando la trayectoria recorrida y su curso probable.

Habitus

Hablar de la posición que el agente ocupa en el espacio social y su trayectoria, es hablar de la clase de condiciones en que el agente habita y lo habitan, configurando su manera de ver el mundo, su manera de ser y su manera de hacer. Un sistema de disposiciones durables, “...estructuras características de una serie determinada de condiciones de existencia que, a través de la necesidad económica y social (...) producen las estructuras del habitus que están en el principio de percepción y apreciación de toda experiencia posterior”. (Bourdieu 1991:94)

Así, el habitus es fuente de percepciones, pensamientos y acciones con una libertad tan condicionada para el agente, que sin responder jamás a una simple reproducción mecánica, está prácticamente imposibilitado de una imprevisible novedad. Por eso debe buscarse aquí el fundamento de la decisión metodológica de empezar el análisis por la construcción de las “clases objetivas” en tanto conjuntos de agentes que compartiendo condiciones de vida homogéneas, están más probablemente orientados, a compartir sistemas de disposiciones homogéneas capaces de sustentar prácticas homogéneas.

La importancia de la clase

Si la posición del agente (históricamente concebida) es la condición de posibilidad para comprender tanto sus prácticas, como los sentidos que a ellas le atribuye, describir las posiciones y las relaciones que ligan a las distintas posiciones, constituye la exigencia metodológica inicial.

De allí que el punto de partida de todo análisis es el “**momento objetivista**”; o sea, el reconocimiento de las distintas clases de condiciones (posiciones) en que están inmersos los distintos agentes, concibiendo esas clases de condiciones como clases de agentes que, por proximidad o distancia, tendrán mayores o menores posibilidades de asumir

ciertas prácticas estratégicas similares (y a veces comunes) en la lucha cotidiana por la reproducción de sus recursos, así como de asumir maneras similares de interpretarlas.

Este punto de partida teórico, que define un punto de partida metodológico, sugiere una mirada inicial que, observando los atributos que los agentes poseen y el modo en que se distinguen entre sí por la desigual distribución de esos recursos, facilita la comprensión de aquello que los agentes hacen. Lo que también reduce el riesgo de que el analista introduzca en la observaciones, variables (y relaciones entre variables) naturalizadas en los esquemas de percepción y acción que son propios de la posición del investigador y no de los agentes estudiados.

Pero además, y esto es lo más importante, permite poner de relieve el conjunto de las variables (y exige hacerlo) en el marco de sus múltiples y recíprocas determinaciones, evitando de este modo los prejuicios que llevan a creer que, cuanto más frecuente e intensamente aparezcan relacionadas dos variables, más autorizados estaremos a atribuirles una relación de causalidad.

“Es la lógica específica del campo, de lo que en él se encuentra en juego y de la especie de capital que se necesita para participar, lo que impone las propiedades mediante las cuales se establece la relación entre la clase y la práctica” (Bourdieu, 2006: 112)

El tema central en todo caso es la manera de seleccionar cuáles, entre innumerables variables son las más capaces de definir esas clases de condiciones en los distintos campos¹.

¹ En un estudio realizado por nuestro equipo de investigación, sobre el campo de la producción audiovisual en la ciudad de Villa María en 2006, el análisis de correspondencias múltiples muestra que, sobre 98 variables relevadas, son seis las que establecen las diferencias más relevantes entre los agentes del campo (variables activas). Se trata de la experiencia en el oficio y la formación de los

Por la magnitud y combinación específica de estas variables en cada caso, se define respectivamente el volumen y estructura de capital que permite concebir el enclasmamiento de los agentes. Es decir el reconocimiento del **capital objetivado** poseído por cada uno y cuya incorporación dará lugar a las probabilidades diferenciales de adquirir ciertas disposiciones específicas (habitus).

Allí se inaugura el segundo momento de la investigación, o la etapa subjetivista que intenta comprender los sentidos vividos por los agentes, como el resultado de la incorporación de sus condiciones de vida.

Si la estadística –en particular mediante el análisis de correspondencias múltiples- ha sido el instrumento adecuado para reconocer clases de condiciones objetivas, la observación y entrevista serán los instrumentos preferenciales del paso siguiente.

Aunque siempre sin garantías, el investigador llega, cuando menos, provisto de mejores recursos para interpretar las prácticas de los agentes y las explicaciones con que ellos las sustentan.

Conclusiones

Esta sería una teoría general de los social como principio de una “Economía Política de la Comunicación”, capaz de dar cuenta de la “**economía de las prácticas**” de los agentes individuales y colectivos del campo de la comunicación y subcampos específicos.

Una teoría general que ni invalida, ni minimiza los acercamientos más frecuentes de la disciplina, a partir de las nociones de trabajo, mercancía, valor. Pero que nos impone

dueños de las productoras por un lado; la fuerza de trabajo que en ellas se moviliza (cantidad y formación del personal) por otro, y el equipamiento técnico y espacios físicos.

incluir otras relaciones y muy especialmente los sentidos que los agentes ponen en juego.

La dimensión simbólica de las relaciones sociales ya no se concibe entonces como superestructura o reflejo y se rescata al agente de la ciénaga de la estructura; pero asumiendo un sentido práctico del hacer que, sin dejar de tener una importante indeterminación, tampoco es producto del azar, sino expresión de condiciones objetivas que se manifiestan con diversos grados de probabilidad.

Luego entonces, es posible e impostergable la indagación de los sentidos vividos por los agentes como maneras más o menos “personales” de explicarse y comprender sus estrategias.

Desde esta perspectiva es posible concebir a las industrias culturales como agentes colectivos posicionados en un campo específico del espacio social, para estudiar sus posiciones diferenciales y estrategias de reproducción, en un espacio donde se juegan recursos económicos en sentido lato (en tanto “industrias”) pero también recursos simbólicos que también son propios de estas factorías y que se adelantan y valorizan, haciendo de ellas (en tanto “culturales”) agentes especiales en el trabajo de producción de representaciones sociales. Lo que hace de ellas también protagonistas privilegiados del campo político aunque ya no como fuentes de poder, sino como recursos en juego.

De manera especial (aunque quizás no solamente) debido a que las industrias culturales operan desde la mercantilización del conocimiento, del lenguaje y de toda la dimensión simbólica del espacio social (es decir la cultura), se visualizará con especial claridad la insuficiencia de concebir al capital como una relación limitada a la apropiación de trabajo, siempre reducible a “trabajo simple” en términos marxianos. Y se manifestará insuficiente también la manera de concebir la relación social capitalista como una relación definida

básicamente por la venta privada de fuerza de trabajo bajo la forma mercancía (trabajo asalariado).

A partir de esta visión amplia de la Economía Política de la Comunicación en cambio, se irán manifestando otras formas de capital en juego que tienen lugar por fuera de la fábrica (y en especial de la fordista) y que no se intercambiarían necesariamente por un salario sino por propiedades privadas que confieren capacidades diferenciales en función de su diferencial posesión y que posibilitan la reproducción de los agentes sociales y la sociedad en su conjunto.

Bibliografía

AAVV; (2006) “La Economía Política de la Comunicación: Una actualización diez años después” en “*Cuadernos de Información y comunicación*” - Vol VII – Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

Bourdieu P.; (1990) “Espacio social y génesis de clase” en *Sociología y cultura*. Grijalbo, Mex.

Bourdieu P.; (1991) El sentido práctico. Taurus Madrid

Bourdieu P.; (2001) Las estructuras sociales de la economía. Ed. Manantial Bs.As.

Mosco V.; (2006) “La Economía Política de la Comunicación: Una actualización diez años después” en “*Cuadernos de Información y comunicación*” 2006 - Vol VII – Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. (pp. 57-79)

Osorio J.; (1995) Las dos caras del espejo. Triana Editores Mex. Dallas Smaythe

Wasko J.; (2004) “La economía política del cine” en *Cuadernos de Información y Comunicación* Vol. 11 - 2006, Universidad Complutense de Madrid (pp. 95-110)